



Anthropologica del Departamento de
Ciencias Sociales
ISSN: 0254-9212
anthropo@pucp.pe
Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú

Kogan, Liuba

Performar para seguir performando: la cultura fitness

Anthropologica del Departamento de Ciencias Sociales, vol. XXIII, núm. 23, diciembre, 2005, pp. 153-166

Pontificia Universidad Católica del Perú
San Miguel, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88636913005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Performar para seguir performando: la cultura *fitness*

Liuba Kogan

Universidad de Lima

Pontificia Universidad Católica del Perú

RESUMEN

Este trabajo analiza la cultura corporal de los gimnasios. Propone que si antes estos espacios eran el reducto de boxeadores y fisicoculturistas que buscaban construir cuerpos fuertes y musculosos, hoy están pensados para la construcción del sujeto performativo de la postmodernidad. Así, el cuerpo que se materializa en el contexto de la cultura fitness no es una metáfora de la máquina ni de la herramienta de la conciencia que requiere disciplina y entrenamiento. El sujeto de la cultura fitness es el que *performa* para seguir *performando*. Su sino es el movimiento constante para responder constantemente y de manera flexible a los mandatos cambiantes de la postmodernidad.

Palabras clave: género, cuerpo, performance

ABSTRACT

The purpose of this paper is to analyze the culture of the body in gyms. It suggests that if these spaces were, before, the redoubt of boxers and of body-builders, who sought to build strong and muscular bodies for physical competition, today they are used to build the post modern performative self. In this way, they propose new technology, practices, norms and knowledges that leave not much space for individual agency. Thus, the body that is attained within the context of the fitness culture is not a metaphor of the machine, or of the conscience's tool, which requires discipline and training, it isn't even the mediator of an inner being. The individual who follows the fitness culture is one who performs to keep performing. His fate is constant move-

ment in order to respond constantly and in a flexible way to the changing commands of post-modernity.

Key words: body, performance, gender

«Performance will be to the twentieth and twenty-first centuries what discipline was to the eighteenth and nineteenth, that is, an onto-historical formation of power and knowledge» (McKenzie 2001: 18).

Las relaciones entre cuerpo, identidad, cultura y sociedad han sido principalmente exploradas por las ciencias sociales desde espacios interpretativos que apelan al dolor (como el cuerpo de la tortura), a la discapacidad física, al envejecimiento, a la enfermedad y muerte, a rituales de posesión y a lo abyecto (como los cuerpos de los hermanos siameses o de individuos intersexuales). Esta predilección por los casos extremos resulta significativa, ya que ha permitido investigar un asunto relativamente rehuído en las ciencias sociales: el cuerpo como materialidad en diálogo con variables clásicas como el sexo, el género, la edad, la pertenencia a una etnia, etc.

El objetivo de este trabajo es expandir la posibilidad de reflexión en torno a los cuerpos y la corporalidad en individuos físicamente sanos —de diferentes edades y niveles socioeconómicos— que frecuentan gimnasios. Entre muchos otros cuerpos que se pueden investigar, me interesó indagar sobre los cuerpos que se materializan en los gimnasios. Al mismo tiempo, me interesó el gimnasio como espacio físico y social privilegiado para el estudio de los cuerpos contemporáneos de la cultura *fitness*. Para ello frecuenté algunos gimnasios de cadenas transnacionales —en estratos socioeconómicos diferentes—, así como gimnasios locales. En ellos realicé observaciones participantes y tuve conversaciones informales con los asistentes, así como con entrenadores y personal de apoyo.

Cuerpo, cultura y sociedad se encuentran estrecha y complejamente entrelazados. Discutir teóricamente dichos vínculos no es el objetivo de este ensayo; más bien, pretende caracterizar y analizar los estilos corporales que propone la cultura *fitness* en las sociedades contemporáneas. De este modo, consideraremos al gimnasio como un espacio físico y social privilegiado para el estudio de los cuerpos contemporáneos de la cultura *fitness*, no solo porque es el *locus* donde el sujeto/cuerpo se prepara para el movimiento permanente, sino también porque subsume diversos espacios urbanos: la sala de *spinning* simula la discoteca; la sala de *steps*, el salón de bailes; se cuenta con consultorios médicos, farmacia,

cafetería, guardería infantil, peluquería, etc. En suma, resulta relevante estudiar el gimnasio en tanto *espacio denso* de significados, un espacio para el movimiento, que condensa muchas actividades centradas en la corporalidad.

LA TRANSFIGURACIÓN DEL GIMNASIO

Como en el caso de la popularización y transnacionalización de las artes marciales, que se simplificaron —con lo que perdieron profundidad ética y metafísica— en contextos socioculturales diversos a los de su origen (Zarrilli 1995), los gimnasios también parecen haberse transformado con la finalidad de popularizar sus prácticas para públicos de edades y condiciones físicas diversas. No solo eso; en este caso, además, también proponen la performance permanente: entrenamiento constante los 365 días del año, sin pausa ni descanso.

Si antes el gimnasio era reducto de boxeadores y fisicoculturistas, que buscaban construir cuerpos fuertes y musculosos para la competencia física, hoy el gimnasio está pensado para la construcción del sujeto performativo de la postmodernidad:

[...] esa moda del cuerpo fibroso, de los pectorales inflamados por las pesas, ya pasó y ahora la gente busca en el gimnasio esparcimiento y felicidad.¹

La gente siempre viene por algo específico, reducir barriga, endurecer las piernas, desarrollar los brazos, pero en el fondo lo que quieren es darle un nuevo sentido a su vida (Declaraciones de Johhny Panitz, instructor de Planet Fitness)²

Opté por el gimnasio como estilo de vida porque me encanta hacer deporte y me motiva en muchos aspectos, me enseña a ser perseverante, me da fuerza, energía y ganas para comenzar el día con entusiasmo y eliminar el famoso estrés. No puedo negar que también lo hago para verme bien. En el body fitness tienes que tener los músculos bien definidos sin perder tu parte femenina, el entrenamiento tiene que ser diario, mínimo 90 minutos, y no hay nada como levantarse en invierno a las 5 y 15, vencer el frío y la flojera, y estar en el gimnasio a las 6 para entrenar las distintas partes del cuerpo [...]. (Declaraciones de Verónica Calderón, subcampeona nacional de Body Fitness)³

¹ En *El Dominical*, de *El Comercio*, 19 de octubre de 2003, p. 6.

² En *El Dominical*, de *El Comercio*, 19 de octubre de 2003, p. 6.

³ En *El Dominical*, de *El Comercio*, 19 de octubre de 2003, p. 6.

Así el cuerpo que se materializa en el contexto de la cultura fitness no es una metáfora de la máquina ni la de la herramienta de la conciencia que requiere disciplina y entrenamiento; ni siquiera es el mediador de una interioridad (Grosz 1994). El sujeto de la cultura *fitness* es el que *performa* para seguir *performando*. Su sino es el movimiento constante para seguir moviéndose, para responder constantemente y de manera flexible a los mandatos cambiantes de la postmodernidad.

La búsqueda de felicidad o del sentido de la vida, a la que aluden los testimonios precedentes, parece radicar en la capacidad del sujeto de encontrar sentido no discursivamente sino por medio de la práctica del movimiento corporal junto a otros que también hacen lo propio: «[...] it is only through the body-in-practice that the experience and meaning are generated for the practitioner» (Zarrilli 1995: 188). Se asiste al gimnasio para poder asistir/ser en la playa, la discoteca y el trabajo; en suma para poder seguir siendo alguien al *performar* permanentemente.

GIMNASIOS TRANSNACIONALES, GIMNASIOS LOCALES Y ACCIÓN INDIVIDUAL

«Resultados para todo el mundo» es la consigna de la cadena de gimnasios más grande del planeta: Gold's Gym tiene 650 locales en distintos países, y tres millones de usuarios. Las cadenas transnacionales tienden a constituirse en una comunidad de sentimientos que propone saberes expertos desanclados de los espacios locales (Giddens 1995). Esto significa que los gimnasios, ya sea que se encuentren en cualquier país —y, dentro de ellos, en cualquier región geográfica— o ya sea que estén orientados a cualquier nivel socioeconómico, plantearán el mismo diseño arquitectónico, las mismas máquinas, los mismos procedimientos; ofrecerán además, información por medio de la Internet e, incluso, la posibilidad de utilizar sus locales casi de manera intercambiable al permitir que sus usuarios hagan efectivas un número de horas de ejercicio en cualquiera de sus establecimientos.⁴ Es decir, los saberes se separan de espacios particulares para convertirse en *saberes expertos*, compartidos transnacionalmente. Sin embargo, estos saberes expertos tenderán a ser reapropiados por los sujetos de distintos niveles socioeconómicos de modo diverso.

⁴ Es de notar que el gimnasio más grande de Lima pertenece a la cadena mundial más grande, y que sus instalaciones en el Mega Plaza (centro comercial situado en un barrio popular de Lima), son idénticas a las de los otros locales ubicados en distritos de niveles socioeconómicos medio y medio-alto.

Cuerpo clásico frente a cuerpo grotesco

Los gimnasios de cadenas transnacionales proponen tecnologías, prácticas, normas y saberes que dejan poco espacio para la acción individual. Los procedimientos se encuentran pautados dentro de una cultura organizacional orientada a un sujeto en constante performatividad. Esto no significa, sin embargo, que la acción individual no exista.

Un ejemplo elocuente de la acción de los sujetos de nivel socioeconómico medio-alto es el uso de la ropa de marca como indicador de prestigio social («Solo la gente *nice* usa ropa de marca», señala una mujer joven en una entrevista informal). En gimnasios del sector socioeconómico medio-bajo, en cambio, encontramos poca atención a la ropa de marca y al uso de toallas en la realización de ejercicios. Más aun, podríamos señalar que el ideal del «cuerpo clásico» (Bajtin 1990) (serio, controlado, cerrado, individual y medido) del sector medio-alto dialoga fácil y fluidamente con el ideal del cuerpo performativo del sujeto *fitness* (nada de exceso en los placeres y nada librado al juego o al azar). Mientras tanto, el ideal del «cuerpo grotesco» (excesivo, incontrolado, abierto y dispuesto a la contaminación) parece predominar en los sectores medio-bajos, donde incluso la práctica de ejercicios no vislumbra como ideal el cuerpo esbelto: «[...] un trasero predominante, delantera, buenas piernas, un cuerpo bien lleno, bien despachado, para mostrar un *jean* apretado» (mujer joven, entrevista informal).

En gimnasios locales, la acción individual parece ser mayor que en los gimnasios transnacionales, dado que no se cuenta con una cultura organizacional que paute el rol de cada individuo de manera explícita y específica: «Hay un amplio coqueteo entre instructores y alumnas... Las insinuaciones son mutuas... El profesor se acerca, te toca y a la persona no parece molestarle. Al contrario. A veces hay un jueguito: “Oye, ¿cuándo salimos?”, un poco en broma y un poco insinuación» (entrenadora, entrevista informal). En estos gimnasios en los que no se ejerce un control expresivo amplio se venden alimentos no dietéticos («[...] te venden pan integral con pollo y mayonesa, helados y galletas... La gente aquí no es enferma enferma: puedes comer un poquito menos... Si puedes comer *light*, mejor; pero el fin de semana ya no» (mujer joven, entrevista informal).

Cabe señalar pues, que los saberes desanclados que brindan las grandes cadenas de gimnasios tienen un margen para la acción individual y la resignificación, pero la mayor fuerza parece concentrarse en las estructuras del gimnasio y la promesa de contemporaneidad y sentido de la vida a partir del trabajo performativo que proponen.

Organización del espacio físico y control expresivo

Creemos que los saberes desanclados que proponen las cadenas de gimnasios transnacionales se materializan, principalmente, a partir de dos mecanismos: la organización del espacio físico y el control expresivo.

Si bien los vínculos entre cuerpo y espacio físico han sido poco estudiados en las ciencias sociales, es de sumo interés señalar que el espacio físico materializa cuerpos, así como los cuerpos construyen espacios físicos y sociales: «[...] bodies are “real” (have a weighty materiality), while at the same time, they are socially constructed (are enmeshed in discourses). Bodies are also always in a state of becoming with places. This point might appear obvious to those who are interested in thinking about space and place, but it is a point that is still frequently overlooked by many social theorist. The question “what a body is?” can only be answered by “locating” bodies» (Longhurst 2001: 5). De allí, nuestro interés en ubicar los cuerpos en el espacio del gimnasio, en la medida en que este nos permite analizar su materialización y los significados que se construyen frente a los ideales que propone la cultura postmoderna. Como ejemplo, señalemos el diálogo entre espacio arquitectónico y *cuerpos publicitarios*, esto es, la disposición de grandes ventanales orientados a la vía pública, que muestran los cuerpos de quienes performan en los gimnasios, como *cuerpos publicitarios* que se materializan como paneles de publicidad para ser observados por los transeúntes. También podemos anotar que los gimnasios tienden a organizarse a partir de espacios diferenciados (sala de *steps*, *spining*, máquinas, etc.), pero sin un centro. Esta disposición arquitectónica *descentralizada* se reproduce al estallar los cuerpos de los sujetos que performan en un sinnúmero de espejos y monitores que reflejan los cuerpos o partes de los cuerpos ejercitándose al ritmo de música de ritmos intensos.

Los gimnasios promueven también el control expresivo (Goffman 1994) a partir de tecnologías, prácticas y saberes. Existen normas claras y explícitas sobre el comportamiento de los usuarios con relación al uso de celulares, toallas y casilleros; así como también saberes centrados en la construcción de la corporalidad: nutrición, uso de sustancias para aumentar la masa muscular, salud, uso de atuendos especiales para ejercitarse y, sobre todo, de tecnologías corporales para el ejercicio físico. Incluso, se comparten saberes sobre cómo posar para participar en concursos del tipo *antes y después*, en las que se muestran cambios radicales en el cuerpo tras unos meses de entrenamiento:

- Incluye todo tu cuerpo en la foto. Mientras mejor podamos verte, mejor podremos ver cuánto has cambiado.
- No debes actuar en las fotos para lucir más gordo(a), [pues] esto puede perjudicarte en vez de ayudarte. Los jueces evitarán seleccionar personas

con fotos fingidas o exageradas.

- Utiliza ropa en tus fotos de Antes que puedas usar nuevamente en tus fotos de Despues. Utiliza fotos que muestren mucha piel para poder ver cuan [sic] dramáticos han sido los cambios. No trates de esconder nada en las fotos de Antes.
- Utiliza poses que puedas repetir en las dos fotos. *Si no sabes posar, consulta a tu trainer.*⁵

Es decir, el gimnasio promueve tecnologías: movimientos corporales y una forma particular de construir y de exhibir el cuerpo.

Especial interés posee el asunto del sudor como parte del control expresivo. En primer lugar, es un marcador de prestigio, en la medida en que el sudor indica esfuerzo en el logro de metas. El ideal es llegar al límite de la capacidad en zonas de entrenamiento establecidas de acuerdo con la intensidad del ritmo cardíaco del individuo que se ejercita. Por ello, es frecuente ver a quienes acuden al gimnasio —sobre todo a varones— caminando notoriamente sudorosos y siempre con una toalla al cuello.

En segundo lugar, sin embargo, el sudor también comunica horror corporal, contagio y peligro entre los practicantes del estrato medio-alto. En síntesis, la posibilidad de contaminación (Douglas 1973). El cuerpo del otro, puede resultar peligroso porque sus sudores pueden contener sustancias contaminantes o, incluso, «te pueden llevar a resbalarte y dañarte», como comenta un entrenador en una entrevista informal. Los gimnasios señalan explícitamente no olvidar usar una toalla para contener el sudor por razones de higiene, para evitar caerse y como protección contra el sudor de los otros.⁶ Cabe aclarar que es el cuerpo de otro desconocido el que produce temor al contagio; mientras tanto, los sudores de los cuerpos conocidos no generan esa misma sensación: «Dentro de los ambientes de las clases llamadas de <cardio>, como los *steps* o *spinning*, se mezclan los fluidos de todos los asistentes y a veces hasta se pueden salpicar unos a otros. Esto es aceptado en este contexto porque el sudor es necesario y es algo positivo para el cuerpo... Es aceptado compartir sudores porque te conoces» (joven varón, entrevista informal). Por ello, el sudor puede aparecer mostrando dos dimensiones: la sensación de contaminación del *cuerpo extraño* y la aceptación del sudor cuando se trata de un *cuerpo conocido*.

⁵ «Gold's Gym Challenge 2003». En *Gold's Gym Perú*. Consulta hecha en 16/08/2005.
<http://www.goldsgymperu.com/challenge2003>. El destacado es mío.

⁶ Véanse las recomendaciones que consignan en su sitio en Internet:
<http://www.goldsgymperu.com>.

EL SUJETO ESFORZADO

Los valores que encarnan los gimnasios pueden leerse entre líneas si consideramos los nombres que poseen. La mayoría de gimnasios⁷ que promueven «un nuevo estilo de vida» adoptan nombres diversos (en su mayoría en inglés), que hemos clasificado del siguiente modo:

1. Nombres que aluden a la transnacionalización de la actividad física (Mac Fitness Club, Universal Gym, Planet Fitness, Cyber Gym).
2. Nombres que resaltan el valor de la perfección corporal (Body Star Gym, Maximus Gym, Perfect Body Gym, Gimnasio Corpore).
3. Nombres que ponderan la belleza y juventud (Every Young Gym, Make up Gym, Gimnasio Línea y Belleza, Wellness Life).
4. Algunos pocos nombres de gimnasios, curiosamente, aluden al aparato psíquico y cognitivo (Gimnasio Psyque, Gym Know, Attitude Gym).
5. Sin embargo, la mayoría de nombres se refieren principalmente a características valoradas de la corporalidad como energía, dinamismo, cuerpos magros y flexibles (Super Flex, Muscle Work, Gym Beach, Energy Gym, Bum Bum, Fat Burners Gym, Dinamics Gym, Get Pump, etc.).

También he ordenado los valores que encarnan los nombres de los gimnasios así clasificados en la matriz de valores de consumo (*mapping* semiótico de los valores de consumo) que propone Semprini (1995: 105 y ss.) siguiendo a Floch y Greimas. Con ello, descubrí que ninguno de los nombres de los gimnasios clasificados alude a valores de orden lúdico. Esto son los tipos de valores a los que aluden:

<i>Utópico:</i> juventud, belleza, perfección corporal, contemporaneidad	<i>Crítico:</i> salud, vida deportiva
<i>Lúdico:</i>	<i>Práctico:</i> dinamismo, energía, flexibilidad, cuerpo magro

Este hallazgo resulta interesante, pues muestra un aspecto oculto en la cultura del sujeto *fitness*. Si están presentes valores como esfuerzo y disciplina, la performatividad constante e infatigable tiene un lado oscuro: el peligro de la adicción y el del sufrimiento se ocultan bajo la fachada de una gran felicidad. Sin embargo: «Así como escriben sobre las bondades de los gimnasios les insto a que escriban sobre lo peligroso que puede ser la obsesión a los mismos. Yo conozco casos de amigos

que están hoy convalecientes de su adicción al físico perfecto, que abusaron de los estimulantes, de las bebidas energizantes, y que ahora sufren problemas cardíacos».⁸

El mandato de la performatividad del sujeto *fitness* parece ser el ocultamiento del sufrimiento, adicción y esfuerzo para mostrar permanentemente alegría contagiente, intensidad, entusiasmo:

La sala de *steps* con su gran vidrio parece una pantalla en donde podemos ver el ejemplo de entusiasmo. (Mujer de edad mediana, entrevista informal)

En síntesis, se hace creer que en realidad no se realizan esfuerzos sobrehumanos, que no se exige al cuerpo hasta llevarlo al límite, que no se mide todo en términos de cuánto se ha sudado y cuántas horas se ha ejercitado uno. Por ejemplo, resulta muy sintomático que dentro del gimnasio tanto la música estridente como las canciones con *ritmos movidos* logren opacar el ruido que hacen las máquinas, así como los jadeos, quejidos y respiraciones entrecortadas de los practicantes de las diversas actividades.

Incluso resulta interesante anotar que el espacio dedicado a los abdominales se ubica en una zona periférica y oculta a simple vista, pues se trata de una actividad que requiere gran esfuerzo, esfuerzo que es imposible borrar o desdibujar a menos que se esconda.

CAMPOS DE PODER PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES FITNESS, LIMINAL, MARGINAL E INFERIOR

Turner nos dice lo siguiente:

La liminalidad, la marginalidad y la inferioridad estructural son condiciones en las que con frecuencia se generan mitos, símbolos, rituales, sistemas filosóficos y obras de arte. Estas formas culturales proporcionan a los hombres una serie de patrones o modelos que constituyen, a un determinado nivel, reclasificaciones periódicas de la realidad y de la relación del hombre con la sociedad, la naturaleza y la cultura, pero son también algo más que meras clasificaciones, ya que incitan a los hombres a la acción a la vez que a la reflexión. (Turner 1988: 134)

Siguiendo su propuesta, consideraré cuatro espacios fluidos, negociados y cambiantes en los que podemos situar la performatividad de varones y mujeres: la liminalidad, la marginalidad, la inferioridad y el espacio del *fitness*. Consideraré

⁸ Fragmento de una carta remitida por un lector a la sección Cartas del suplemento *El Dominical* del diario *El Comercio* del 26 de octubre de 2003.

estos espacios como campos de disputa de poder como lo sugiere Bourdieu. En ellos, el sujeto ideal de la postmodernidad (el *body fitness*) disputa poder, acción y conocimiento con cuerpos/sujetos obesos, infantes, ancianos y ancianas, bilímicos y bulímicas, anoréxicos y anoréxicas, y vigoréxicos y vigoréxicas.

EL ESPACIO DE LA LIMINALIDAD

Mary Douglas (1973) plantea que el desorden —lo que se encuentra en los márgenes de la sociedad, lo no estructurado o informe— produce la sensación de peligro; sin embargo, a la vez inviste de poder a quienes lo encarnan, en tanto hace viable la destrucción de anteriores configuraciones simbólicas. Turner (1988: 102) señala, a su vez, que los atributos de las personas liminales —o «gentes del umbral»— son necesariamente ambiguos, en la medida en que esas personas eluden o escapan del sistema de clasificaciones que normalmente se establecen, pero, además, no tienen un estatus definido.

Esa ubicación en los intersticios del sistema representaría peligro, en tanto que la repetición de dichas prácticas logra generar discursos políticos en la esfera pública frente a un cuestionamiento o propuesta alternativa de interpretación del orden (Butler 1994). De lo contrario, podría tratarse de prácticas *contaminantes* y *abyectas*, que convivan *domesticadas* dentro del sistema.

Como ejemplo de lo anterior, tomemos el caso de las mujeres fisicoculturistas. En un documental sobre el tema (*Pumping Iron II*), elaborado en 1986 (Kuhn 1997), se produce una disputa por los resultados de un concurso, lo que lleva a entrar en la batalla ideológica de qué significa/cuáles son los límites del cuerpo de una mujer. Bev Francis poseía tanta musculatura que fue descalificada pues, a pesar de que el fisicoculturismo practicado por las mujeres reta de por sí el orden androcéntrico —en tanto los músculos representan lo sólido/masculino en oposición a lo viscoso/femenino (Kristeva 1982)—, el jurado, en su calidad de árbitro normalizador, no podía tolerar que su cuerpo fuera calificado como femenino. Así, fue colocada en el lugar de lo abyecto/mostruoso, contaminante y peligroso. Sin embargo, con ello el jurado terminó, al mismo tiempo, estableciendo los límites —a partir de esa liminalidad estructurante— del modelo heterosexual aceptado, así como los de la construcción de la corporalidad del fitness.

En el extremo opuesto de la vigorexia encontramos los cuerpos bulímicos y anoréxicos (Hewitt 1997), que plantean el ideal de la trascendencia espiritual y la autoafirmación, cuerpos anclados en un ascetismo casi religioso y purificador a partir de una dieta que busca el adelgazamiento extremo: se reducen las dimensiones corporales, lo que en casos extremos conlleva al autoaniquilamiento. Los cuerpos anoréxicos y bulímicos son cuerpos andróginos o indiferenciados genérica-

mente, lo cual, a su vez, los convierte en cuerpos abyectos, monstruosos; en suma: liminales (Kogan 2003).

El ideal del *fitness* valora, pues, la diferenciación femenino/masculino del cuerpo en el marco de límites permanentemente negociados.

EL ESPACIO DE LA MARGINALIDAD: MENORES DE 14 Y MAYORES DE 70

La marginalidad de varones y mujeres respecto al ideal del sujeto *fitness* implica pensar en aquellos que se encuentran silenciados/marginados. Es decir, se trata de categorías de personas que *no tienen permiso para narrar* (Said citado en Spivak 1998) o performar. En otras palabras, se trata de aquellos que se considera que no pueden performar constantemente con esfuerzo y entusiasmo, como los niños menores de 14 y las personas mayores de 70. El «Resultados para todo el mundo» excluye y margina, en realidad, a niños y ancianos.

Como señalan J. y J. Comaroff, los niños y los ancianos representan categorías desvalorizadas de sujetos, en tanto no tienen capacidad de control sobre sus fluidos corporales:

[The orifice] is not merely a universal marker of the threshold between <inside> and <outside>, <self> and <other>; it is also a metonym of controlled (that is, social) process—by contrast to unbounded, asocial flux. The regulated but irreversible passage of ingestion, defecation, and sexual ejaculation serves widely both to make and mark social status. [...] the uncontrolled orifices of childhood and senility and the unmediated flow of menstrual blood widely signify infrasocial states of being [...]. (Comaroff y Comaroff 1992: 73)

Es de notar, sin embargo, que la discapacidad física, los rasgos étnicos, la opción sexual o el sexo no son explícitamente desvalorizadas por la propuesta performativa del sujeto *fitness*, lo que no significa que en la práctica ciertos sujetos manifiesten prejuicios o discriminación contra alguna de estas categorías de personas.

EL ESPACIO DE LA INFERIORIDAD ESTRUCTURAL: LOS OBESOS

Los trabajos de Said (1990) pusieron en la agenda académica la cuestión de la representación del *otro* y la «complicada dominación» que deviene de representar al otro fijándolo/normalizándolo en el tiempo, homogeneizándolo y estereotipándolo desde un lugar de enunciación no problematizado.

En su famoso artículo «¿Puede hablar el sujeto subalterno?», Gayatri Spivak plantea una diferencia fundamental entre «representar un objeto» y «hablar en

nombre del objeto» (Spivak 1998). La investigadora considera que el sujeto subalterno es aquel que carece de una episteme desde la cual poder representarse a sí mismo, pues cuando lo intenta adopta el punto de enunciación de quien lo ha categorizado y fijado en el tiempo o lo ha normalizado. La autora caracteriza esa situación como la de una violencia epistémica que, adicionalmente, puede funcionar en tanto violencia simbólica, en la medida en que el representado adopta —sin crítica— el punto de vista del «dominador».

De este modo, los obesos son por antonomasia los sujetos del espacio de la inferioridad estructural. Desde el ideal del *fitness* han sido estereotipados, categorizados, caricaturizados y ridiculizados: aparecen como sujetos infantilizados, asexuados y sin esperanza, debido a su incapacidad de performar entusiasta y sostenidamente.

Hay que señalar, finalmente, que las disputas en los campos de poder llevan a que las fronteras entre los espacios de liminalidad, marginalidad, inferioridad y la norma *fitness* sean porosas, móviles y contextualmente negociadas, e incluso, que se pueda transitar en el curso de la vida por algunas de estas identidades/cuerpos o por todas ellas. De allí la preocupación permanente por identidades que se perciben como *no fijas*, es decir, sujetas a cambios que muchas veces se producen involuntariamente, como cuando se sube o baja de peso o, incluso, cuando se envejece.

PARA CONCLUIR

Señalemos que toda sociedad genera poéticas y políticas para la producción y reproducción de los cuerpos. En otras palabras, imágenes de cuerpos deseables y pedagogías particulares para la construcción de dichas corporalidades. Así los cuerpos funcionan como transmisores y receptores de significados: los cuerpos comunican e informan acerca del proyecto vital de las personas, pero también reciben los mandatos sociales. Los sujetos somos y tenemos cuerpo.

En la sociedad contemporánea los cuerpos se han convertido en un *locus* privilegiado para la construcción de sentido: «Dime cómo trabajas tu cuerpo y te diré quién eres». Cabe preguntarnos, pues, qué consecuencias traerá a la vida de las personas esta somatización de las identidades a partir de la valoración de la performatividad compulsiva. Tal vez, siguiendo el movimiento de un péndulo, volvamos a afirmar créudamente en un futuro cercano que «lo que vale es lo que se lleva dentro». Hasta entonces, las penurias y alegrías se configurarán en torno a la materialidad de los cuerpos y su movimiento.

REFERENCIAS

- APPADURAI, Arjun y Carol BRECKENRIDGE
1995 «Public Modernity in India». En Breckenridge 1995: 1-20.
- BAJTIN, Mijail
1990 *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.
- BRECKENRIDGE, Carol
1995 *Consuming Modernity: Public Culture in a South Asian World*. Minneapolis: University of Minnesota.
- BUTLER, Judith
1994 «Gender a Performance: An Interview with Judith Butler». *Radical Philosophy*, n.º 67.
- COMAROFF, John y Jean COMAROFF
1992 *Ethnography and the Historical Imagination*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- CONBOY, Katie, Nadia MEDINA y Sarah STANBURY (eds.)
1997 *Writing on the Body. Female Embodiment and the Feminist Theory*. Nueva York: Columbia University Press.
- DOUGLAS, Mary
1973 *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. México: Siglo XXI.
- GIDDENS, Anthony
1995 *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- GOFFMAN, Erving
1994 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GROSZ, Elizabeth
1994 *Volatile bodies. Toward a corporeal feminism*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- HEWITT, Kim
1997 *Mutilating the Body. Identity in Blood and Ink*. Bowling Green, Ohio: Bowling Green State University Popular Press.
- KOGAN, Liuba
2003 «La construcción social de los cuerpos o los cuerpos del capitalismo tardío». *Persona, Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima*, n.º 6, pp. 11-22.
- KRISTEVA, Julia
1982 *Powers of Horror: An Essay on Abjection*. Nueva York: Columbia University Press.

KUHN, Annette

1997 «The body and Cinema: Some Problems for Feminism». En Conboy y otros 1997: 195-207.

LONGHURST, Robyn

2001 *Bodies. Exploring fluid boundaries*. Londres–Nueva York: Routledge.

MCKENZIE, Jon

2001 *Perform or Else: from Discipline to Performance*. Londres: Routledge, 2001, p.18.

SAID, Edward

1990 *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.

SPIVAK, Gayatri

1998 «¿Puede hablar el sujeto subalterno?». *Orbis Tertius*, año III, n.º 6, pp. 175-235. Argentina.

SEMPRINI, Andrea

1995 *El marketing de la marca. Una aproximación semiótica*. Barcelona: Paidós.

TURNER, Víctor

1988 *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid : Taurus.

ZARRILLI, Phillip

1995 «Repositioning the Body, Practice, Power and Self in an Indian Martial Art». En Breckenridge 1995: 183-215.